

Algunas reflexiones sobre *¿Qué hacer en tiempos de debilidad?*

(FC)

En los años revolucionarios posteriores a la Primera Guerra Mundial, los comunistas de consejos holandeses siguieron con interés la evolución social, económica y política del que entonces era el país más inestable de Europa, Alemania. Los movimientos consejistas de ambos países estaban estrechamente vinculados mediante debates y trabajos organizativos conjuntos. Ahora, Alemania es el país más estable en comparación con otros países europeos, aunque no esté al margen de todos los acontecimientos. Esta aparente estabilidad en Alemania se aplica también a los Países Bajos. Es evidente que la estabilidad relativa no favorece la existencia de organizaciones revolucionarias minoritarias.

Tanto en los Países Bajos como en Alemania, el comunismo de consejos es ahora sólo una fuente de inspiración y hace tiempo que dejó de ser un movimiento vivo que puede desempeñar un papel en la lucha de los trabajadores sobre la base de los análisis actuales. Pero mientras que en el mundo neerlandés sólo unos pocos de inspiración comunista siguen activos, y eso sólo en internet, en Alemania hay varias páginas web de grupos más o menos organizados con actividades "En la vida real". Pero, aparte de acciones ocasionales, tampoco hay una participación efectiva en la lucha obrera en Alemania. Un reciente artículo de debate (1) en el blog alemán Communit, además de la teoría de la "comunización" de Endnotes (2), culpa al comunismo de consejos del lamentable estado de los círculos en Alemania que se autodenominan social revolucionarios o comunistas antiautoritarios. Se dice que la situación actual se debe principalmente a los siguientes principios del comunismo de consejos:

Confía en la espontaneidad de las masas trabajadoras; la necesidad de la minoría revolucionaria de hibernar en círculos teóricos en tiempos de paz social; la crisis del capitalismo es el detonante de un movimiento de masas comunista; el rechazo de los partidos obreros y los sindicatos como instituciones contrarrevolucionarias.

En cambio, el artículo propone construir una "base social de oposición" dentro de lo "existente" y construir una organización política con un programa.

En general, puedo estar de acuerdo con esta crítica y con la alternativa formulada muy vagamente más arriba. Pero la elaboración de esta solución que propone el artículo, trabajando en los sindicatos, en "partidos obreros" y la creación de un partido de masas, me parece un retroceso al bolchevismo (3). Por otro lado, señalaré aquí algunos otros principios básicos del comunismo de consejos -incluidos, por cierto, los de Marx y Engels- y las posibilidades de organizar una minoría revolucionaria que pueda contribuir a la lucha obrera independiente.

Lo que en los años 30 se denominó comunismo de consejos para distinguirlo del comunismo de partido fue en realidad un movimiento extremadamente diverso, en todo caso más amplio que la tendencia de su homónimo Otto Rühle. La crítica al partido y al movimiento sindical no se limitaba a los aspectos de la estructura organizativa, sino que se basaba esencialmente en la experiencia de la elección del patriotismo de las organizaciones de masas socialdemócratas en la Primera Guerra Mundial y en la comprensión (correcta o incorrecta) de un cambio en el período histórico del capitalismo (imperialismo, crisis mortal). Esto dio lugar a tres principios básicos en relación con el partido:

La conciencia comunista se desarrolla masivamente en la clase obrera sólo en la revolución, que se concibe como un proceso largo.

El partido revolucionario sólo puede existir como una minoría (significativa) de revolucionarios conscientes.

Este partido no puede ponerse en el lugar de estas masas, ni en la lucha antes y durante la toma del poder, ni después de la conquista del poder por las masas trabajadoras.

Por lo tanto, represento aquí una posición de partido tal como fue representada, entre otros, por la dirección del KAPD en Berlín y Essen y en amplios sectores del movimiento obrero, por el Gruppe Internationale Kommunisten (el GIC, de Holanda), por los Combatientes Rojos, por el Communistenbond "Spartacus" (Liga Comunista Espartaco) en los Países Bajos durante y después de la Segunda Guerra Mundial (4). También estaba más o menos claro para esta corriente pro-partido dentro del comunismo de consejos que un partido revolucionario (o una Internacional) no podía fundarse a voluntad, sino sólo bajo circunstancias pre-revolucionarias, como las que se dieron en Alemania en 1918 bajo la influencia de la guerra imperialista, o las que se predijeron en los Países Bajos después de la Segunda Guerra Mundial, o durante una recesión prolongada, como en Alemania en los años 20, o durante la depresión mundial después del crack de 1929, cada una de las cuales se esperaba que produjera un resurgimiento revolucionario. El hecho de que estas expectativas fueran injustificadas en retrospectiva no altera la corrección de las condiciones históricas para la formación de un partido o una internacional revolucionaria. Un capitalismo que se desarrolla y prospera pacíficamente no puede ser una aproximación a la revolución.

Desde el momento en que casi todas las corrientes surgidas del KAPD se autodenominan "comunistas de consejos", vemos, por ejemplo, junto al coherente pero unilateral y falso rechazo de Rühle al concepto de partido, a un Pannekoek que a veces está a favor y a veces en contra de "el partido". Sin embargo, una mejor comprensión de la contingencia detrás de esta actitud volátil surge cuando nos damos cuenta de que Pannekoek escribió estos textos como una declaración en las discusiones dentro del movimiento de los concejales. En los años 30, 50 y 60, Pannekoek (con razón) no veía una situación prerrevolucionaria, mientras que al final y poco después de la Segunda Guerra Mundial sí que veía oportunidades para un renacimiento revolucionario y, por tanto, también para el "nuevo partido". La constante de Pannekoek -y aún más claramente del GIC(Holanda)- es que las minorías revolucionarias cumplen en cualquier circunstancia una función propagandística en la lucha contra la ideología burguesa. Participan en las luchas obreras abiertas sin ponerse en el lugar de los trabajadores, y en los renacimientos revolucionarios también como partido o partidos de la minoría o minorías más conscientes. El GIC (Holanda) continuó participando en la lucha obrera en los años 30, a pesar de que había disminuido, incluso reconociendo que la contrarrevolución había ganado y que el camino hacia una Segunda Guerra Mundial estaba abierto. Rechazó la actividad puramente "teórica", aunque se concentró en extraer lecciones de la lucha de clases en Rusia, Alemania y España.

Digresión

Los puntos de vista de los bolcheviques estaban y están en contradicción con los de los comunistas de consejos. Lenin y Trotsky, como bolcheviques, asumieron que la conciencia comunista no surge en la clase obrera sino entre los "intelectuales". Estos últimos tuvieron que guiar a la clase inconsciente a través del partido, utilizando consignas atractivas pero a veces francamente engañosas como "Todo el poder a los consejos". Una vez en el poder, los consejos fueron desautorizados por los sindicatos y subordinados a una concepción capitalista de Estado según el modelo reformista. Para consolidar el "poder soviético" (léase: el poder de gobierno del Partido Bolchevique), los bolcheviques exigieron que los partidos comunistas afiliados a la Comintern fuera de Rusia influyeran en sus gobiernos como partidos de masas para promover los intereses del Estado bolchevique. Siempre que sea posible, deben formar "gobiernos obreros" y frentes con la izquierda burguesa, adoptando tonos nacionalistas cuando sea necesario. La "Cuarta" Internacional de Trotsky se fundó en un momento de declive de los movimientos obreros revolucionarios después de la Primera Guerra Mundial y combinó todas las "tácticas" anteriores en un "programa de transición" que acabaría llevándolo a la cabeza del Estado ruso.(5) El hecho de que este "programa de transición" sea rechazado hoy por varias tendencias dentro del trotskismo y también por el artículo de Communist (6) no impide que utilicen las mismas tácticas.

"¿Qué hacer en tiempos de debilidad?" afirma con razón: :

"Un partido revolucionario de masas no se puede sacar voluntariamente de un sombrero de la noche a la mañana. Nuestra contribución no es, por tanto, una propuesta práctica inmediata, sino que pretende justificar la necesidad de dicho partido y establecerlo como un horizonte estratégico de nuestra práctica actual."

Cabe destacar que el artículo propone un partido de masas y no aboga en absoluto por un partido de los trabajadores más conscientes, es decir, de una minoría de la clase obrera. Identifica esta concepción generalizada del comunismo de consejos con la "concepción de los primeros comunistas de consejos, que abogaban no por la construcción de un partido de masas sino por la formación de consejos obreros como alternativa a estos partidos. Según ellos, no era necesario un partido revolucionario, sino una clase revolucionaria que debía crear los correspondientes órganos de poder de clase más allá del partido, precisamente los consejos".

Aquí, el artículo cita el punto de vista antipartidista de Rühle, que opongo a la tendencia partidista del movimiento de consejos, que abogaba por un partido minoritario como el KAPD. Un partido en el sentido de la minoría organizada de los trabajadores más conscientes y militantes, que, aunque sea una minoría significativa, como parte de la clase obrera -no sólo por su composición social y su presencia en los centros de trabajo (en la que se sitúa ciegamente el Angry Workers Group), sino también y sobre todo por su programa revolucionario- puede tener una influencia real en la lucha proletaria y en la toma de decisiones en los consejos. Sin embargo, sin sustituir este poder de los consejos por el poder de los partidos (por ejemplo, imponiendo un sistema de votación a sus miembros en los consejos), por el poder del movimiento sindical o por la gestión capitalista privada o estatal.

El posible peligro de que un partido revolucionario se convierta en burocrático y de que sus dirigentes manden sobre sus miembros es algo que los defensores del partido de masas quieren contrarrestar con "mecanismos democráticos". Esto deja abierta la cuestión de cómo las masas menos conscientes o incluso inconscientes que son miembros de este partido los utilizarán. Serán precisamente las facciones políticamente diferenciadas del partido las que utilicen la democracia intrapartidaria para manipular a los afiliados como ganado electoral para sus propios fines. En contra de este tipo de acción organizativa, la Liga Comunista "Espartaco" declaró:

"La autoactividad de los miembros, esta educación general, esta participación consciente en la lucha de los trabajadores, hace imposible cualquier creación de una burocracia de partido. Por otro lado, no se pueden encontrar medidas adecuadas por medios organizativos si los miembros carecen de esta autoactividad y de esta educación". (Tareas y características del nuevo partido, 1945)

La misma ineficacia se aplica a la democratización del Estado, que "Qué hacer..." quiere exigir:

"demandas políticas de democratización y comunalización (...), cuya aplicación permitiría a la mayoría asalariada ejercer realmente el poder político y evitaría las aspiraciones contrarrevolucionarias".

¿Qué vemos aquí sino una formulación más moderna del programa de transición de Trotsky? Estos "demócratas" tampoco descartan explícitamente la participación en las elecciones, por supuesto bajo la forma del "parlamentarismo revolucionario" defendido por la Comintern:

"Un partido así no sería un club electoral leal al Estado, sino que tendría que actuar en oposición fundamental a los partidos gobernantes y utilizaría el circo parlamentario -si es que lo hace- como escenario para hacer audible la crítica fundamental a la constitución burguesa de la sociedad y vincularla a la lucha por reformas concretas."

El partido de masas propuesto se convertirá también en el partido de gobierno, y el artículo ni siquiera se molesta en ocultar este órgano de poder leninista tras la hoja de parra de una "democracia de consejos". De hecho, el partido y sus predecesores se presentan en todo tipo de formulaciones y cada vez más como el instrumento de poder de la clase obrera:

Con su programa, los comunistas son "puntos de encuentro para la resistencia al capital".

Los comunistas aspiran a la "hegemonía" [Duden "dominio, protagonismo, superioridad, supremacía"]:

"Si [los comunistas] quieren lograr la hegemonía, deben, como fuerza organizada, ganar a la mayoría de los asalariados para un programa comunista".

Los consejos son significativos para el artículo como instrumentos en manos del partido:

"En caso de que se forme un movimiento revolucionario con consejos u órganos similares de poder de clase, lo que importa es qué programa político -y esto significa en última instancia: qué partido- prevalecerá en el movimiento interno de los trabajadores y, por lo tanto, en los consejos y, en última instancia, en la sociedad en su conjunto, y así puede esperar el apoyo activo de las masas."

Sí, aunque las masas (ni siquiera las masas trabajadoras) lleguen a una indeterminada "conciencia socialista", como dice el artículo, es el partido y no la clase en sí quien representa los intereses de la clase trabajadora y construye el poder:

"Para que el descontento espontáneo por los agravios individuales, o incluso un malestar difuso con la sociedad actual, se convierta en una conciencia socialista de la necesidad de derribarla, se necesitan organizaciones de clase independientes que promuevan estos procesos educativos en un amplio frente, representen los intereses de la clase y construyan un contrapoder frente a las fuerzas reaccionarias dominantes" (negrita de F.C.)

El artículo "¿Qué hacer en tiempos de debilidad?" de Communist no toca, o apenas toca, la cuestión primordial de la conciencia de clase. Lo hago aquí porque el concepto del origen de la conciencia de clase es crucial para un partido que quiere promover la independencia de la clase obrera. Ya en sus primeros escritos, Marx y Engels señalaron que el comunismo se desarrolla a partir de la clase obrera y que la conciencia de clase se desarrolla masivamente sólo en la revolución:

(...) una clase [el proletariado] (...) de la que emana la conciencia de la necesidad de una revolución a fondo, la conciencia comunista, que naturalmente puede desarrollarse también entre las demás clases en virtud de la concepción de la posición de esta clase.

(...) tanto para la producción en masa de esta conciencia comunista como para la puesta en práctica de la causa misma, es necesario un cambio masivo de las personas, que sólo puede tener lugar en un movimiento práctico, en una revolución.

(Marx/Engels, La ideología alemana, Feuerbach).

Para una visión comunista de consejos coherente con esto, me inspiro en un extracto de una reacción de Paul Mattick al conocido texto "Hacia un nuevo movimiento obrero", presentado por el GIC (Holanda) al movimiento consejista internacional para su discusión. También ofrece la oportunidad de explicar la "crisis del capitalismo" que pesa sobre los revolucionarios sociales contemporáneos. Mattick acusa al GIC (Holanda) de:

"una concepción socialdemócrata del desarrollo de la conciencia humana. Si la socialdemocracia esperaba el socialismo a través del desarrollo de la ideología socialdemócrata, los holandeses también consideran que la revolución comunista y el comunismo sólo son posibles cuando los trabajadores han "captado" de forma más o menos clara sus tareas y posibilidades. También aquí la conciencia concebida como ideología hace historia. Primero el hombre piensa, luego entiende y después actúa. Pero esta concepción contradice los hechos históricos reales, y su carácter disparatado se demuestra de nuevo cada día en el hecho de que las masas no comprenden y, sin embargo, en última instancia actúan correctamente. La revolución no se hace consciente en el sentido de la conciencia tal y como se entiende hoy en día. Los numerosos errores con respecto a la cuestión: "historia y conciencia de clase" resultan de la transferencia de las leyes de la formación de la conciencia del individuo al problema de clase. (Pronto trataremos esta cuestión con mayor profundidad). La conciencia de clase, sin embargo, es algo diferente y está sujeta a leyes distintas a las de la conciencia del individuo. Al descuidar esta diferencia, uno ya se ha privado de la posibilidad de acercarse a la solución del problema. La masa de trabajadores -por muy desarrollada que esté su conciencia de clase (como ideología)- se encuentra con situaciones que le obligan a actuar. Si actúan primero, la nueva situación que surge trae sus propias consecuencias. Los trabajadores se ven obligados, lo quieran o no, a dar pasos cada vez más radicales, y cada uno de estos pasos obliga a seguir persiguiendo un objetivo conceptualmente no reconocido o sólo ligeramente reconocido. La lucha por la mera existencia obliga a los trabajadores a acciones revolucionarias, estas acciones obligan a la dictadura, la dictadura obliga a la extensión del comunismo. Cada etapa obliga a la siguiente a salir

de sí misma, o la primera ya termina en derrota, lo que provoca la muerte de los que luchan. Si la economía capitalista está determinada ideológicamente por el fetichismo de la mercancía y si la producción y la distribución están reguladas por una relación social, el desarrollo progresivo del capitalismo era, sin embargo, y precisamente por ello, posible. La misma relación social en la que ha de producirse la revolución excluye una acción consciente de la clase obrera, sin que por ello se excluya la revolución. Si el capitalismo se desarrolla y vive "a ciegas", la revolución contra el capitalismo también puede tener lugar "a ciegas". Otro punto de vista rompe con el materialismo histórico. Y además, se vuelve contra todos los hechos históricos. Contar con un momento en el que las masas ya saben exactamente lo que tienen que hacer antes de las acciones es un sinsentido. Su acción compulsiva sólo crea la posibilidad de captar conceptualmente la nueva situación con éxito. La compulsión a la acción debe ser más fuerte que la influencia ideológica capitalista para que esta última sea ineficaz". Fuente: Mattick, Differences in the Councils Movement (7)

Mattick acusa aquí al GIC (Holanda) de una función puramente propagandística de las minorías revolucionarias, siguiendo el ejemplo de la actividad de Pannekoek y Gorter en la socialdemocracia antes de 1914. También nosotros debemos recoger ahora esta acusación, no a pesar de, sino precisamente por la afirmación perfectamente correcta de Communist:

Los movimientos revolucionarios de masas de principios del siglo XX no habrían sido posibles en absoluto sin el trabajo de base organizativo de los partidos socialdemócratas. (Tesis 1.)

Que el reproche de Mattick al GIC (Holanda) estuviera justificado o no es ahora irrelevante. Lo importante es que afirma que la conciencia de clase y la lucha de clases coinciden, y que distingue este ser consciente de la ideología. Por ideología, Mattick entiende lo que también se denomina visión del mundo. La tarea propagandística de los comunistas se sitúa en el plano de la concepción del mundo, en la lucha contra la corriente constante de la ideología que representa los intereses de la clase burguesa. La propaganda debe crear un espacio para el reconocimiento de los intereses de la clase obrera frente a todas las demás clases. Esto coincide con una observación de Trotsky en su "Historia de la Revolución Rusa" de que la desconcertante "espontaneidad" de la revolución de febrero de 1917 fue el resultado de ... la propaganda antibélica del partido bolchevique.

Esta tarea propagandística -bastante diferente de la retirada a la "teoría"- también enfrenta a toda organización autoconsciente de revolucionarios hoy, en el "tiempo de debilidad". La "espontaneidad" no surge por sí misma de las crisis del capitalismo. Sólo cuando los trabajadores reconocen sus propios intereses como clase frente a otras clases en los fenómenos de crisis, que cambian constantemente, puede surgir la lucha espontánea. Esto presupone que las minorías conscientes, los círculos y grupos actuales, saben cuáles son los problemas más urgentes a los que se enfrentan los proletarios de su entorno, tanto los empleados como los desempleados, los trabajadores principales y los manuales, independientemente de la educación, el tipo de contrato laboral o las prestaciones sociales. Las causas de cada uno de estos problemas, así como las posibles soluciones, son objeto de todo tipo de opiniones que circulan, recogidas por los medios de comunicación tradicionales y "sociales", filtradas por la "popularidad" y seleccionadas por las organizaciones políticas y sindicales burguesas según las ideologías burguesas y los intereses burgueses que las sustentan. Una buena propaganda comunista hace visibles estos intereses de clase y desarrolla de forma amplia o, cuando es posible, más concreta, las posibilidades de lucha, vincula las perspectivas a corto plazo con la lucha a largo plazo por el poder obrero y el comunismo.

La función de los grupos actuales no es "meramente teórica" ni tampoco "meramente propagandística". Esporádicamente, hay luchas laborales abiertas. Al igual que el GIC (Holanda) siguió participando en luchas obreras puntuales en los años 30, cuando éstas habían disminuido en general, los grupos actuales pueden desempeñar un papel activo con su declaración concreta, sin ponerse en el lugar de los trabajadores. Además de las tareas propagandísticas -para seguir utilizando la jerga socialdemócrata y bolchevique- los grupos también tienen tareas de agitación. Se trata de proponer consignas y reivindicaciones que expresen lo que tiende a ampliar, generalizar y profundizar la lucha en la acción de las masas trabajadoras, según las circunstancias concretas. En resumen, proponer consignas y reivindicaciones que atraigan a sectores más amplios de la clase,

enviar delegaciones de masas a otros sectores de la clase, tomar el control de sus propias luchas mediante asambleas de masas y elegir a los representantes para las tareas que no pueden llevarse a cabo de forma masiva.

Con la excepción de la tendencia del KAPD de Essen, a la que pertenecía Herman Gorter, las luchas y reivindicaciones dentro del capitalismo, ya sean económicas o políticas, no fueron rechazadas por el movimiento histórico de los consejos . Así, los consejos de desempleados exigieron mayores prestaciones estatales y se refirieron a las generosas asignaciones del gobierno socialdemócrata al contrarrevolucionario Reichswehr y a los Freikorps para financiar estas prestaciones. (8)

Todo esto no tiene nada que ver con un programa mínimo de reformas en el capitalismo como se propone en Communist. En la tradición de la izquierda burguesa, el Estado se presenta como una herramienta de la lucha obrera en el pasaje citado anteriormente: "Además de las demandas que mitigan la competencia económica dentro de la clase obrera: interna, este programa mínimo debe contener sobre todo demandas políticas de democratización y comunalización, cuya aplicación permitiría a la mayoría asalariada ejercer realmente el poder político e impedir las aspiraciones contrarrevolucionarias." En realidad, estas políticas de izquierda aportan principalmente puestos de trabajo en las organizaciones populares, en la burocracia del partido o de los sindicatos, o en los medios de comunicación. Pero dentro de la clase obrera se refuerzan las ilusiones democráticas y reformistas.

No se pueden esperar resultados inmediatos de la propaganda y la agitación. Como señaló Mattick, el desarrollo revolucionario depende en gran medida de los impulsos que la crisis capitalista (y, yo añadiría, la guerra imperialista) puedan dar a un desarrollo "espontáneo" de las luchas obreras y de la conciencia proletaria. La masa de trabajadores no será revolucionaria en un capitalismo sin crisis. Sólo cuando los trabajadores como clase ejercen el poder total sobre la sociedad puede desarrollarse la conciencia comunista a gran escala. La lucha obrera es, en el mejor de los casos, un largo proceso de aumento y posterior desaparición de la organización en las luchas abiertas, y el consiguiente crecimiento de la conciencia de la clase que emerge en la siguiente lucha. Los revolucionarios, como minoría, contribuyen a ello con propaganda y agitación. Esto requiere que, en lugar de tener falsas expectativas sobre sectores específicos de la clase (por ejemplo, el "trabajador de masas" operaísta o, peor aún, la agrupación interclasista de refugiados o "chalecos amarillos") o "formas de lucha" específicas ("sabotaje", "negativa a trabajar"), los grupos apliquen una visión a largo plazo del desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases, del surgimiento de aperturas históricas para el desarrollo revolucionario proletario. Sin la cooperación y el debate entre los actuales grupos locales, esta visión a largo plazo, este programa comunista, no puede surgir.

Las crisis periódicas del capitalismo, sobre todo cuando son globales y prolongadas, pueden, en efecto, desencadenar una lucha revolucionaria en la que un paso obliga al siguiente y más allá, de la que las masas trabajadoras suelen enterarse sólo después. Este proceso es desigual, con minorías más pequeñas y más grandes dentro de la clase que desarrollan diferentes puntos de vista sobre el curso y el progreso de la lucha. Pero este proceso no es mecánico y la crisis capitalista no es una garantía. Contra las diversas teorías, el "Kladderadatsch" del centro en el SPD , el problema insoluble de la realización del capital en Rosa Luxemburgo, la "crisis mortal del capitalismo" en el KAPD y la caída de la tasa de ganancia en Grossmann/Mattick, Pannekoek argumentó que el capitalismo siempre encontrará una salida a menos que la revolución proletaria le ponga fin. (9) Una actitud de espera -como la propagada por el centrismo del SPD- que rechaza las tareas de propaganda y agitación hasta el colapso de la economía alemana, significa no reconocer que los puntos de vista presentes en el grupo son producto de la lucha proletaria y deben volver a formar parte de ella para impulsar el proceso. No cumplir esta función significa abandonar a sectores cada vez más amplios de la clase obrera en Alemania para los que ya existe una crisis. En última instancia, también significa el fin de un grupo que no está a la altura.

¿Pero qué pasa con los sindicatos y los partidos de izquierda existentes? "Qué hacer..." se refiere a estas organizaciones burguesas como "organizaciones obreras" y acusa a los comunistas de consejos de no ser activos en estas organizaciones. Históricamente, esto no es correcto. Como, por ejemplo, Paul Mattick, los "Combatientes Rojos", y Willy Huhn, cada uno diferente, las personas inspiradas por el comunismo de consejos actúan principalmente en los programas de educación y formación de los partidos de izquierda, las

organizaciones juveniles y los sindicatos. Si las concentraciones de huelga y otras acciones son organizadas por organizaciones burguesas, esto no es en sí mismo una razón para que los comunistas se mantengan al margen. Sin embargo, esto es diferente de la política de infiltración y toma de posesión bolchevique que el trotskismo ha elevado a una forma de arte (el denominado “ entrismo”). Los comunistas de consejos también han participado activamente en sindicatos radicales y no estatales, como Mattick en la IWW en Estados Unidos, o incluso han ayudado a fundarlos, como el Sindicato de Trabajadores de los años 20 en Alemania y el Eenheidsvakbond, más tarde Eenheidsvakcentrale 1945 en los Países Bajos. El movimiento consejista siempre ha reconocido el valor de una organización permanente de trabajadores con mentalidad revolucionaria más amplia que el partido. Sin embargo, siempre se planteó la cuestión de la relación entre estas organizaciones defensivas sindicales , unidas en la AAUD, y el partido (KAPD), a la que se respondió de diferentes maneras. Pannekoek expresó sus dudas sobre la fundación de la AAUD desde el principio. Describió como un punto de inflexión importante el momento en que una minoría significativa de la clase se separó de las organizaciones que se presentaban como representantes de la clase, como los partidos burgueses de izquierda y los sindicatos (o sindicatos industriales), que se entregaban a la connivencia con la patronal y la paz laboral en interés del capital y del Estado. La fundación de la AAUD fue quizás prematura en este sentido. (10)

En resumen, "Qué hacer..." enfrenta al medio revolucionario en Alemania con la falsa elección entre la comunización, el marxismo antiautoritario y el comunismo de consejos antipartido, por un lado, y la política de partido bolchevique, por otro, que, como realización de su "programa máximo" secreto, sólo puede terminar en el capitalismo de Estado. Espero haber demostrado que la tendencia partidista dentro del comunismo de consejos puede seguir siendo una fuente de inspiración para el desarrollo de la actividad comunista de izquierda a través de una organización suprarregional basada en un programa.

F.C.

2-11-2021

Notas

1 Katja Wagner, Lukas Egger, Marco Hamann, ¿Qué hacer en tiempos de debilidad? 16 de octubre de 2021. <https://communaut.org/de/was-tun-zeiten-der-schwaeche>

2 Me gustaría dejar claro que la "comunización" como está, un batiburrillo ideológico para defender los intereses de los "intelectuales" que no quieren tener el mismo derecho a consumir después de la revolución que los trabajadores. Para una visión general de este debate en Alemania: Algunos libros recientes sobre el periodo de transición:

<https://leftdis.wordpress.com/2020/05/14/some-recent-books-on-the-period-of-transition/>

Significativamente, el artículo "Qué hacer..." concluye con un llamamiento a acabar con el antiestatismo de los socialrevolucionarios.

3 El texto de Communaut contiene indicios de que se trata al menos de un planteamiento de inspiración trotskista. Por ejemplo, se afirma que el comunismo consejista se desarrolló en la lucha contra el estalinismo, cuando fue una lucha contra el bolchevismo en su conjunto, defendida por Lenin y Trotsky en 1920, mucho antes de que se hablara de estalinismo. El uso frecuente de términos como burocracia, control y democracia también apunta a influencias trotskistas. Sin embargo, en este texto me limitaré a los argumentos a favor y en contra de "qué hacer en tiempos de debilidad". Para un análisis crítico del trotskismo desde el punto de vista de los comunistas de consejos, me remito a GIC, Trotsky y el comunismo de consejos. <https://leftdis.wordpress.com/2021/10/18/gic-trotsky-and-the-council-communism%E2%82%AC/>
<https://inter-rev.foroactivo.com/t10548-trotsky-y-el-comunismo-de-consejos-gic-1938-radencommunisme-1e-jaargang-no-1-y-2?highlight=GIC++Trotsky+y+el+Comunismo+de+Consejos>

4 Véase Communistenbond 'Spartacus' Taak en Wezen van de Nieuwe Partij (1945), Communists League 'Spartacus' Tasks and Characteristics of the New party (1945).
http://left-dis.nl/nl/SB_TaakenWezen1945_NL.html

http://left-dis.nl/uk/SB_Tasks%20and%20Characteristics.html

5 GIC, Trotsky y el Comunismo de Consejos.
<https://leftdis.wordpress.com/2021/10/18/gic-trotsky-and-the-council-communism%EF%BF%BC/>

<https://inter-rev.foroactivo.com/t10548-trotsky-y-el-comunismo-de-consejos-gic-1938-radencommunisme-1e-jaargang-no-1-y-2?highlight=GIC++Trotsky+y+el+Comunismo+de+Consejos>

6 Communist rechaza el programa de transición de palabra porque no está claro cómo puede surgir la perspectiva de una sociedad socialista a partir de la incapacidad del capitalismo para satisfacer las exigencias de la transición. Sin embargo, la intención de Trotsky y antes de la Comintern era que las reivindicaciones transitorias ayudaran a los comunistas, más tarde a los trotskistas, a sustituir a los dirigentes sindicales y de partido "reformistas" por ellos mismos.

7 Mattick, Differences in the Councils Movement - en International Councils Correspondence : Theoretical and Discussion Organ for the Councils Movement. - Del Grupo de Comunistas Internacionales, Holanda. - 1936, n° 16-17 (mayo); fuente de la transcripción: Rätekommunismus , 23 de noviembre de 2020, colaboración de la Asociación Archivos Anton Pannekoek.
<https://aaap.be/Pages/R%C3%A4tekorrespondenz-1936-16-17-Differenzen-In-Der-R%C3%A4tebewegung.html>

8 Véase Franz Jung, Arbeitslos - Arbeiter-Los! (1919).
<https://arbeiterstimmen.wordpress.com/2017/11/29/arbeitslos-arbeiter-los/>

9 Véase, entre otros, Anton Pannekoek, La necesidad económica del imperialismo (1916) y allí las recientes discusiones sobre la insostenibilidad de la teoría del IKS sobre la decadencia del capitalismo.
<https://afreeretriever.wordpress.com/portfolio/anton-pannekoek-the-economic-necessity-of-imperialism-1916/>
<https://inter-rev.foroactivo.com/t9798-la-necesidad-economica-del-imperialismo-por-anton-pannekoek-1916?highlight=imperialismo>

10 Véase Carta del camarada Pannekoek, julio de 1920,
https://arbeiterstimmen.wordpress.com/2018/12/21/von-ruhrkaempfe-1920-und-maerzkaempfe-in-mitteldeutschland-1921-zur-nationalen-und-sozialen-befreiung-des-deutschen-volkes-kpd/#__RefHeading__Toc915_3129835545

y además Roi Ferreiro Sobre el sindicalismo y su superación revolucionaria.
<https://afreeretriever.wordpress.com/2020/08/29/essay-on-unionism-and-its-revolutionary-overcoming/>
https://arbeiterstimmen.wordpress.com/2021/11/02/bolschewismus-als-alternative-zu-selbstgewahlte-ohnmacht/?fbclid=IwAR3a_3EvjFhayR-2NMaTPs8Vf2sRqWCFF2bND0R3Ibz_AgsAO48gZelun8g